

Texto- Hechos 16:30-31 [LEER 16-34]

Título- ¿Qué debo hacer para ser salvo?

Proposición- Cuando ya entiendes tu propósito en este mundo, y quién es el Dios que te creó, deberías clamarle a Él, “¿qué debo hacer para ser salvo?”

Intro- Estamos estudiando algunas preguntas importantísimas, preguntas existenciales, preguntas cuyas respuestas definen quienes somos. ¿Quién eres, y por qué estás aquí, por qué existes en este mundo? Pues, ya aprendimos- eres quien eres, y estás aquí, porque Dios te creó para glorificarle a Él. ¿Quién es este Dios? Dios es quien Dios es- Dios es quien dice que es en Su Palabra- Él es Creador, espíritu, suficiente en Sí mismo, y Soberano sobre todo y sobre todos.

Estas son las 2 preguntas que hemos considerado hasta este punto en estos mensajes especiales- preguntas importantes, preguntas esenciales para nuestra existencia en este mundo. Necesitamos saber quiénes somos y por qué estamos aquí en este mundo, y necesitamos saber quién es este Dios quien nos creó y quien reina sobre nosotros.

Y cuando en verdad reconocemos que Dios es nuestro Creador, y por eso tiene el derecho de decirnos cómo vivir; cuando en verdad creemos que Él reina sobre nosotros y tiene control sobre todo, vamos a tener que preguntarnos, “¿cómo puedo tener una relación con este Dios? ¿Cómo puedo conocerle, cómo puedo seguir lo que Él dice es Su voluntad para mi vida?” Porque ya vimos que Dios quiere que le glorifiquemos- que nos creó para que le demos la gloria en todo lo que somos, en todo lo que hacemos y pensamos y decimos.

Pero el problema es que somos pecadores- es decir, hemos desobedecido la ley de Dios- y no es solamente que la hemos desobedecido, sino que naturalmente vivimos en cada momento en rebelión en contra de la voluntad de este Dios quien nos creó. Naturalmente, no tenemos una buena relación con Él, no le obedecemos. No glorificamos a Dios, y así, no podemos cumplir el propósito por el cual fuimos creados, sin una transformación completa de la vida. Y esta transformación es lo que se llama, la salvación- cuando Dios nos salva de nuestros pecados y nos cambia completamente, desde adentro.

Necesitamos ser salvos, todos. Necesitamos la salvación que Dios ha provisto, la salvación que es Su plan, que es por Su pura gracia. Por eso leímos el pasaje que leímos hoy- esta historia de la salvación de este carcelero, después de haber visto el poder de Dios en salvar a algunos de Sus siervos de la cárcel.

Porque el carcelero hizo la pregunta más importante que encontramos en toda la Biblia- una pregunta tan importante que cada ser humano, sin excepción, también debería hacerla- él dijo, “¿qué debo hacer para ser salvo?”

Tú también necesitas hacer esta pregunta- porque es la única reacción correcta después de ya entender por qué estás aquí, por qué existes, si ya entiendes un poco de quién es Dios- ahora deberías preguntarte, “¿qué tengo que hacer yo? ¿Qué es mi responsabilidad ahora? ¿Cómo puedo conocer a este Dios? ¿Qué debo hacer para ser salvo?”

Oramos que hoy la pregunta del carcelero pueda ser tu pregunta también, y que puedas entender la respuesta antes de que salgas de este lugar- porque la respuesta a esta pregunta va a determinar en dónde pasas la eternidad. Así de importante es la pregunta, y la respuesta a la pregunta, y tu reacción a la respuesta a la pregunta. Necesitas ser salvo- ¿sabes cómo?

Vamos a considerar esta historia. Pablo estaba en la ciudad de Filipos, con algunos otros hermanos, y se juntaron con algunas mujeres que estaban reunidas en el día de reposo junto al río, y adoraban con ellas. Una mujer llamaba Lidia fue salva, y bautizada, e invitó a Pablo y los hermanos a quedarse en su casa. Después ellos se fueron a la oración, y una muchacha poseída por un demonio que le dio la capacidad de adivinar les seguía, molestando e interrumpiendo lo que estaban haciendo. Por eso Pablo echó fuera el demonio, rescatando a esta muchacha de la posesión. Sus amos no estaban felices con esto, porque ahora la muchacha no podía adivinar y ellos habían perdido la fuente de ganar dinero por medio de usar su talento. Por eso ellos denunciaron a Pablo y a los otros ante las autoridades, y Pablo y Silas fueron echados a la cárcel. Fueron agolpeados, azotados mucho, y dejados en la cárcel. Ahora, que leamos empezando en el versículo 25 [LEER vs. 25-34].

Dios no dejó a Sus siervos en la cárcel, sino mandó un gran terremoto y abrió las puertas y soltó las cadenas de todos. Pero la parte más grande del milagro era que, aun con la oportunidad de escapar, ni Pablo ni Silas ni ningún otro prisionero escapó. Y esto asombró tanto al carcelero que vino, y temblando hizo esta pregunta a Pablo y Silas- “señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.”

¿Qué podemos aprender de esta historia?

En primer lugar, que

I. Tienes que reconocer tu necesidad

La verdad es que realmente no sabemos nada de este carcelero- no tenemos información de su pasado, de lo que creía en cuanto a Dios y la vida venidera. Pero lo que sí es claro, de su pregunta, es que, en ese momento, reconoció su necesidad- reconoció que él necesitaba algo fuera de sí mismo para salvarle.

Cada ser humano necesita llegar a la misma realización- cada persona, sin excepción, necesita llegar al momento cuando reconoce su necesidad de algo, de alguien, fuera de sí mismo. Cada persona necesita reconocer que hay algo más que esta vida, y que no está preparado. Cada persona necesita hacer la pregunta, “¿qué debo hacer para ser salvo?”

Pero nadie va a hacer esta pregunta si no reconoce que está en necesidad de la salvación. Así tenemos que empezar- porque el problema de muchas personas es que piensan que son buenas- no roban, no matan, no venden drogas- piensan que son buenas personas, que Dios les ama, que van al cielo cuando mueran- y por eso no se ven a sí mismos en necesidad de la salvación. ¿Salvado de qué?

Tal vez ésta es tu opinión de ti mismo- eres básicamente un buen ser humano- no perfecto, pero tratas bien a las personas, das a personas en necesidad- y por eso, honestamente, nunca has pensando en hacer la pregunta, ¿qué debo hacer para ser salvo?, porque no piensas que necesitas ser salvado. “¿Salvado de qué? No vivo borracho en la calle, no estoy endrogándome siempre- ¡soy una persona!”

Pero la Biblia enseña que todos son pecadores, que no hay nadie bueno. Vamos a leer Romanos 3:10-12 [LEER]. Entonces, el problema del pecado no es solamente un problema de los narcotraficantes- no es un problema solamente de los políticos- cada ser humano, sin excepción, ha pecado, y vive una vida de pecado en contra de Dios- vive enfocado en sí mismo y sus deseos y sus placeres, y no está interesado en obedecer a Dios y Su ley.

Entonces, ante todo, tienes que enfrentar la realidad de que no eres bueno- no eres una buena persona- eres un vil pecador, un rebelde en contra de Dios, una persona que no quiere hacer Su voluntad, que no está interesado en seguir Su ley. Porque si no reconoces tu verdadera necesidad, nunca vas a buscar la salvación.

Y no es solamente que el ser humano, sin Cristo, no quiere- tampoco tiene la capacidad en sí mismo para cambiarse y ser mejor. Es decir, tal vez estás aquí y eres honesto contigo mismo- reconoces que no eres bueno, que hay pecados profundos enterrados en tu alma. Entonces dices, “ok, reconozco que no soy bueno- voy a trabajar en esto y después pedir que Dios me salve.”

Pero así no funciona tampoco- este es un problema que muchos tienen- piensan que primero tienen que mejorarse, primero tienen que dejar de hacer ciertas cosas, empezar a hacer otras cosas, y después Dios les va a amar y les va a salvar. Pero la salvación verdadera es al revés- lo más importante, y lo primero, es reconocer tu pecado en contra de Dios, reconocer tu incapacidad de salvarte a ti mismo, tu incapacidad de merecer tu salvación, y solamente entonces Dios te va a salvar.

Esto requiere un cambio de perspectiva radical- estoy seguro que has sido enseñado, desde tu niñez, que tienes que ser bueno y hacer ciertas cosas y no hacer otras cosas para poder ir al cielo cuando mueras. ¿Sabes qué? Es una mentira- es una falsedad completa- es la manera en la cual cierta iglesia controla a sus miembros. Pero, a excepción de si hayas vivido una vida completamente perfecta, sin ningún pecado, no puedes hacer nada para hacer una relación con Dios y merecer la vida eterna. Porque en Santiago 2:10 leemos que “cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos.” ¿No ves tu necesidad? Si no eres perfecto, entonces no eres bueno- si no eres bueno, no puedes ser salvo por tus obras, por tu esfuerzo.

Entonces, ahora es el tiempo para seguir el ejemplo de este carcelero y clamar a Dios- clamar a Dios de todo corazón porque ya reconoces tu necesidad. No vemos a este hombre reconociendo su necesidad y después regresando a su casa como si nada hubiera pasado- no vemos a este hombre actuando como que la vida todavía fuera normal. Él estaba temblando, y clamó a Pablo y Silas, preguntando lo que tenía que hacer para ser salvo.

Esto debería ser la reacción de cada persona que reconoce que Dios le creó, que Dios tiene control de su vida, que es un gran pecador y en gran necesidad de la salvación. La única respuesta apropiada es clamar a Dios en gran temor y humildad, reconociendo que todo depende de Él, que solamente puedes ser rescatado de tu maldad, que solamente puedes ser salvo, por medio de Él.

Entonces, la primera cosa que aprendemos de esta historia es que tienes que reconocer tu necesidad- tu necesidad del regalo de la salvación que solamente Dios te puede dar. En segundo lugar,

II. Tienes que creer en el Señor Jesucristo.

Es decir, ahora que reconoces tu necesidad, ¿que tienes que hacer? ¿Qué debes hacer para ser salvo? La respuesta de Pablo y Silas al carcelero es la misma respuesta que tú necesitas hoy- “cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.”

Vamos a examinar esta respuesta. En primer lugar, tienes que creer. Creer no es lo mismo que entender plenamente, no es lo mismo que pensar- es tener fe- es tener fe en lo que Dios dice, simplemente porque Él lo dice. El creer no es seguir tus propios pensamientos de quién es Dios, o lo que es la salvación- el creer no es poner tu confianza que entiendes todo y por eso vas a tomar el paso- el creer es aceptar lo que Dios dice en Su Palabra, y confiar- depender- plenamente, sin reservas, sin dudas. Tienes que creer para ser salvo, tienes que tomar el paso de fe que este Dios, en verdad, es el único que te puede salvar.

Pero, aunque el creer es importante, a veces hay una confusión- a veces personas “creen en su creer”- es decir, dependen de la fuerza de su creencia- o, muchas veces, dudan porque piensan que tal vez no creían suficientemente fuerte, que no creían correctamente, y por eso no saben si son salvos.

Pero lo que hace que el creer sea eficaz no es la fuerza de tu fe, sino la base de tu fe, el objeto de tu fe. Por eso leemos lo que dijeron Pablo y Silas- no dijeron, “cree, y serás salvo,” sino que dijeron, “cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo.” Lo más importante en el momento de la salvación es la base, el objeto de nuestra fe- el Señor Jesucristo.

¿Quién es? Pues, aquí nos dice- es el Señor. Este término, bíblicamente, habla de la deidad- es Dios mismo. “Señor” también habla de su señorío, que Él es soberano, que tiene control sobre todo- que tiene sentido, porque es Dios, y Dios es soberano. Entonces, el Señor Jesucristo no es alguien a quien clamas solamente en tiempo de necesidad, no es alguien a quien vas cuando no hay otras opciones, es Señor y dueño de tu vida. Tienes que reconocer esta verdad antes de creer en Él- porque si piensas que puedes creer en Él y ser salvo del infierno y después ignorarle y hacer lo que quieras, no vas a ser salvo. Creer en el Señor Jesucristo significa rendirte ante Él y Su voluntad y Su ley, significa entregarte completamente a Él en toda la vida.

Dice también que es el Señor, Jesucristo. Su nombre, Jesucristo, habla del hecho de que es Dios y hombre- 100% Dios, 100% ser humano. No podemos captar esto completamente en nuestras mentes, pero es la verdad- y es una verdad muy importante, porque solamente así pudiera habernos salvado de nuestros pecados. Jesús es Su nombre humano- nació en este mundo, vivió, tenía necesidades, y, al final murió. Cristo es Su título divino- es el Mesías, el Salvador. Como Dios, no podía pecar, y así podía morir por nosotros, tomando nuestro lugar en la cruz cuando murió sufriendo toda la ira de Su Padre que nosotros merecemos.

Y es absolutamente esencial entender lo que este Cristo hizo por nosotros- porque si vamos a creer, necesitamos la información correcta- y esta información, obviamente, encontramos en la Biblia. Cuando digo que Cristo, como Dios, no podía pecar, esto es importante- porque Él es la única persona en toda la historia del mundo de haber vivido en este mundo sin pecar ni una vez. Esto es importante porque la Biblia enseña que la paga del pecado es la muerte- entonces, si Cristo hubiera pecado, hubiera tenido que morir por sus propios pecados. Pero no pecó- entonces, ¿por qué murió? Murió para salvarnos a nosotros de nuestros pecados. Dios había hecho un plan para salvarnos, para rescatarnos de nuestros pecados y reconciliarnos con Él- mandó a Su Hijo, para que pudiera morir en nuestro lugar, pagando la paga por nuestros pecados que merecemos- la muerte. Él sufrió toda la ira de Su Padre cuando llevó nuestros

pecados en Sí mismo en la cruz, para que podamos tener una relación con Dios, para que Él pueda ser nuestro Padre, para que podamos ser hijos de Dios y disfrutar de Su presencia para siempre.

Y cuando reconocemos quién es este Jesucristo, quién es este Salvador, y lo que hizo por nosotros, solamente hay una reacción apropiada- el arrepentimiento. El arrepentimiento es cuando reconocemos nuestro pecado, lo confesamos, y pedimos a Dios por Su perdón. Es parte de la salvación- porque como dije, una persona no puede aceptar a Cristo como su Salvador del infierno y después seguir en su pecado, sin ningún cambio. La salvación es una transformación- una transformación de todo el ser humano, cada parte- su voluntad, sus pensamientos, sus deseos, sus palabras, sus acciones.

Y después, ¿cuál es el resultado? ¿Qué va a suceder cuando reconoces tu necesidad, cuando crees en Cristo y te arrepientes de tus pecados? Serás salvo- Dios te va a salvar de tus pecados. Esta es la Palabra de Dios- no es la palabra de un ser humano que tal vez te quiere engañar, no es la palabra de una persona que quiere darte falsa confianza, es la Palabra de Dios. Por eso, tu salvación es algo seguro- completamente seguro, porque no depende de ti, sino que depende de Dios.

Es decir, la grandeza de la salvación verdadera- que es un regalo, que es por pura gracia, puro favor inmerecido- es que no depende de ti- por eso no puedes perderla. No tienes que vivir toda la vida y al final esperar sin seguridad si vas a estar con Dios para siempre o no. Puedes saber- hoy, puedes saber, sin lugar para duda alguna, en donde vas a estar cuando mueras. Aquí dice, “serás salvo”- sin duda.

Otras iglesias, otras religiones no predicán una confianza así, porque quieren que sus miembros vivan en miedo y sigan haciendo cosas que benefician a la iglesia. Pero la salvación verdadera no es así, y cualquier iglesia que predica el verdadero evangelio no es así. Si crees en el Señor Jesucristo, serás salvo.

Y fíjate que también dice, “y tu casa”. Esta no es una garantía de que cada familiar tuyo también va a ser salvo- cada persona, individualmente, tiene que creer en el Señor Jesucristo y ser salvo. Pero sí es la verdad de que la transformación de una persona en su casa afecta a los demás- es un testimonio- es una luz brillante que Dios puede usar para también salvar a tu cónyuge, a tus hijos, a tus nietos, a cualquier familiar. Dios es suficientemente poderoso como para salvar a cualquier persona- si puede salvarte a ti, puede salvar a cualquiera.

Conclusión- Entonces, ¿qué debes hacer para ser salvo? Ante todo, reconocer tu necesidad- admitir que eres un pecador sin ninguna esperanza para salvarte a ti mismo, en gran necesidad de que alguien fuera de ti pague por tu salvación. Y una persona sí lo hizo- por eso tienes que creer en el Señor Jesucristo- creer en quién es- Dios mismo, el Señor de todo, el Dios-hombre quien vino a este mundo para morir en la cruz y darnos la vida eterna. Y cuando entiendes quién es y lo que hizo por ti, te vas a arrepentir de tus pecados y rogarle por la salvación. Y serás salvo- Dios promete que serás salvo.

¿Todo esto te parece demasiado sencillo? Dices, “¿no tengo que asistir a la iglesia cada semana, no tengo que dar dinero?” No- no para ser salvo- ya vimos que la salvación verdadera es al revés de lo que todos naturalmente piensan y como muchos enseñan- en la salvación verdadera no tienes que transformar tu vida antes de ser aceptado, no tienes que hacer buenas obras para ser aceptado, solamente tienes arrepentirte y creer y serás salvo. Y después de la salvación, sin duda, hay cambios- porque Dios te

transforma. Pero estos cambios son el resultado de tu salvación, no la causa. Tu salvación va a resultar en una transformación de tu vida y nunca serás igual.

Entonces, te pregunto, ¿qué vas a hacer hoy? Ya que tienes toda la información, ya que sabes la respuesta a la pregunta, ¿qué debo hacer para ser salvo?, ¿qué vas a hacer? ¿Salir de aquí como que nada haya pasado? ¿Regresar a tu vida normal y la búsqueda de tus placeres y deseos? ¿No quieres ser salvo? ¿No quieres recibir la salvación que tanto necesitas y ser transformado para siempre? Hoy, Dios te ha enseñado cómo ser salvo. Cree en el Señor Jesucristo- confía en Su obra, en Su muerte que pagó por los pecados, depende de Él y deja de pensar que puedes contribuir a tu salvación- arrepíentete de tus pecados, y serás salvo. ¡Serás salvo! Ven a Cristo hoy- reconoce tu necesidad, cree en Él, humíllate ante Dios y pídele que te transforme, que te salve, que te rescate. Hazlo hoy, y serás salvo.

Preached in our church, second service, 9-16-18